

Festival de Cine de Mérida 1990

Gustavo Hernández Díaz

LA PREMIACION

El jurado del V Festival de Cine de Mérida emitió el siguiente veredicto en las categorías de corto y largometraje, correspondiente a los géneros de ficción y documental.

El gran premio "Simón Bolívar" le fue concedido a "La Oveja Negra", dirigida por Román Chalbaud, cuyo guión escrito por el propio director y David Suárez, mereció también el reconocimiento del jurado.

"Sherlock Holmes en Caracas", de Juan Fresán, acaparó varias premiaciones: mejor Montaje a cargo de José Garrido, Dirección Artística del director Fresán, Cámara a Carlos Tovar y en Actuación femenina a Carolina Luzardo.

El Premio Especial del Jurado recayó en "Jericó", de Luis Alberto Lamata, el cual obtuvo galardones dentro de los renglones de Cámara, Producción y Actuación masculina para Cosme Cortázar, compartido con Alejo Felipe, actor de "El Compromiso" de Roberto Siso.

El premio "Opera Prima" lo recibió "Joligud", de Augusto Pradelli. Esta decisión quizás fue una especie de laguna mental del distinguido jurado. Algo de sentimentalismo que corrió por las venas de algunos de ellos. Pero este bodrio no soporta un análisis.

El jurado galardonó el sonido de Francisco Ramos en el filme "Concierto-Eco", de Cezary Jaworski. A su vez, el jurado destacó la excelente Dirección de Fotografía de Jaworski en los filmes: "Tie-



ra es la Noche", "Concierto-Eco", "Diálogos" y "La Otra Ilusión".

"Febrero", de María Eugenia Martínez fue seleccionada como la mejor película para la infancia y la juventud en el marco de la categoría de animación.

"Diálogo", de Haydée Pino sobresalió en el renglón de cortometraje de ficción. Asimismo, en la línea de documental de corta duración se distinguió el trabajo de Philippe Toledano, titulado "Panchito Quilicci". Y siguiendo el mismo género, el filme "Salto al Atlántico", de María Eugenia Esparragosa recibió el Premio Especial,

mejor sonido y fotografía.

¿HOMENAJE O PREMIACION?

Luego de una agenda apretada de películas, el jurado quebró los sensibles cristales del mutismo y arrojó a la proa de la realidad sus concluyentes veredictos.

Si en aquella maravillosa semana de festival, de experiencias profundamente humanas, la temperatura merideña osciló entre los 19 y 25 grados, el clima picó sustancialmente para la gran mayoría de los asistentes al conocer los resultados de la premiación.

En el lujoso Hotel Park muchas cabezas estaban cubiertas de la gruesa nieve de la cordillera. Muchos buscaban con apremio y ansiedad la salida y experimentaban la fustigante lentitud debido a la congelante verdad. Hecho que de inmediato me llevó a rememorar uno de los sueños del maestro kurosawa, de su filme "Dreams".

Pues bien, yo intuía desde el principio —creo que esa premonición fue motivada a unos cuantos tragos de vodka en una de esas noches interminables—, que "La Oveja Negra" iba a ser seleccionada con la máxima premiación. Porque en el subtexto del asunto, o en el inconsciente colectivo del jurado, lo que se pretendió fue homenajear a Román Chalbaud. Al cineasta de consecuente y enriquecedora trayectoria, que sin duda alguna, ha legado escuela en nuestra cinematografía.

No es que la película en cuestión, carezca de convincentes méritos a nivel de puesta en escena, de dirección actoral, de una estereotipada recreación de un submundo agresivamente marginal, gastado en los escombros de un cine, con personajes dibujados grotescamente, signados por un destino hermético, "chalbaudianamente fatal". Pero si aterrizamos en la pista del celuloide, resulta indudable que "Jericó", de Luis Alberto Lamata debió merecer el premio "Simón Bolívar", como excelente largometraje. Este filme cuenta con una meritoria

producción, con un argumento calibradamente estructurado, aunada a una hábil dirección. "Jericó" plantea una temática atípica en nuestro cine. La conquista, la gesta religiosa operan como contrapunto frente a lo mágico, a lo telúrico del Nuevo Mundo. Con creencias propias, genuinas y con códigos de honor y moral, que a nuestra civilización actual y concretamente a Latinoamérica le hace falta retomar. Nada más absurdo que la política del che-Menem al enviar tropas al Golfo Pérsico, luego de que Inglaterra logísticamente amparada por Norteamérica se afianzará definitivamente en las Malvinas. ¿Latinoamérica sin memoria?

Por algo en "Jericó", el padre dominico, liberado del castigo inquisidor, juguetea al loco, al poseído por el demonio, asombrando al fraile que pretende exorcizarlo. Pero al fin "la oveja negra" de la Iglesia, opta por su propio encierro. En fin, niega la entrada de los preceptos de la alta jerarquía religiosa, de la sangrienta conquista,

de los hombres sedientos de oro y de miseria espiritual. El fraile "loco" prefiere el encierro con el fuero interno doblegado de riqueza humana; por haberse vinculado hasta los tuétanos, socializando como uno más, con los caribes.

LA SOMBRA DE LA CRISIS

Se calculaba un presupuesto de 9 millones para el Festival de Cine de Mérida. Sin embargo, la fiesta del Cine Nacional arrancó con dos millones de bolívares aproximadamente.

La crisis es un mal necesario para nuestros pueblos. Es un momento coyuntural donde salen a relucir los corruptos, los mediocres y los que son verídicos y creativos en sus convicciones políticas y sociales. A estos últimos se les suele denominar ortodoxos, despiadados, etc. En la crisis te hundes o sales a flote. Es el momento propicio de ser audaces, "capaces de lanzarse al agua" — expresión de una estimada amiga, y que se entiende, por nadar a

contra corriente a pesar de las vicisitudes. Todo esto viene a colación porque no se justifica que a nivel de promoción audiovisual, la difusión del encuentro de cine nacional haya sido tímida, intermitentemente insistente. En los aeropuertos, en los restaurantes, en los hoteles, en los centros turísticos se debió desplegar la programación sistemática del festival. Además, nada costaba que una red de transporte se encargara de trasladar a los asistentes a las respectivas salas de cine, donde quien no contaba con vehículo o conocimiento de la zona llegaba con la lengua descolgada. Y lo que puede ser la queja más trivial de esta reseña, pero que no deja de ser importante, fue la mediocre planificación de los encuentros celebratorios en el Hotel Park. Fue una noche de castigo, de dos horas de boleros y para colmo parados, en un amplio salón, sin mesitas y esos sencillos detalles que acercan al ser humano, para compartir inquietudes, proyectos o simplemente un trago.



Hospedería San Javier

con
Salón de Conferencias
ideal para

Reuniones

Seminarios

Cursos

Conferencias

Ruedas de Prensa

Para fabulosas vacaciones, precios promocionales

Se puede reservar desde cualquier parte del país
por medio de cuenta bancaria

Consúltenos: Mérida, teléfono (074) 44 05 85